



Breve preludio o: “Filosofía es cuando se ríe”¹

MANFRED CEIER

TRADUCCIÓN DE JOSÉ ANTONIO SALINAS

Se enseña
que el pensamiento es superior
a la ironía y el humor, y eso es enseñado
por un pensador que carece completamente
del sentido de lo cómico.
¡Qué extraño²!

Sören Kierkegaard (1910: 3), 27 de febrero de 1846

¹ Tomado de *Wörter Kluge Menschen Lachen. Kleine Philosophie des Humors (De qué ríe la gente inteligente. Pequeña filosofía del humor)* Copyright (c) 2006 by Rowohlt Verlag GmbH, Reinbek bei Hamburg.

² N. del T. En la cita en alemán, el uso de “komisch” implica un juego semántico, pues esta palabra significa “extraño” o “raro”, pero también “cómico”.

Comenzó en La Haya. Ante los crecientes chubascos, huí al Mauritshuis, cuya importancia en aquellos tiempos me era completamente desconocida. Entre 1634 y 1644, Johan Maurits van Nassau-Siegen lo mandó construir en estilo clasicista para tener, tras su regreso como general-gobernador del Brasil holandés, una adecuada residencia en La Haya. Desde 1822 es un museo en donde se encuentra la regia galería de arte de los Orange. No se trata de una colección demasiado grande, pero es un tesoro de obras maestras. Aquí pueden verse los famosos cuadros de la Época de Oro de la pintura holandesa y flamenca, pintados por Jan Bruegel el Viejo y Hans Holbein el Joven, por Peter Paul Rubens y Frans Hals. Aquí se exhibe *Clase de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp* (1632) de Rembrandt, esa tenebrosa pintura de una autopsia pública en la que el médico disecciona el brazo izquierdo del muerto desnudo, quedando los músculos y tendones al descubierto. Y aquí también se puede admirar *La joven del arete de perla*, esa enigmática criatura de Jan Vermeer.

Pero todo eso palideció ante un cuadro que repentinamente me cautivó por su encanto. Muestra a un joven que se inclina riendo sobre un globo terráqueo. Con el gesto ligeramente obsceno de los dedos meñique e índice extendidos, parece querer ponerle cuernos al mundo. Su risa es placentera, alegre, casi de regocijo. Sin embargo, también posee un toque burlón. Se ríe del mundo, pícaramente, con una expresión levemente diabólica.

Creí poder descubrir en esa risa algo de aquella cultura de la risa popular de la Edad Media y el Renacimiento que se desfogaba en el Carnaval y los días carnavalescos e invertía los valores de la sociedad y las jerarquías (Cf. Bachtin, 1995). Pero ese gesto iba más allá. Me parecía ser una risa filosófica que no surge de una situación particular o que se dirige hacia algo determinado. Atemporalmente, era dirigida hacia el mundo entero. Era una risa universal, representada en una figura cuya expresión alegre-burlona saltaba hacia el espectador. Entre más la veía, menos podía contener mi propia risa.

En el rincón del museo Mauritshuis me compré una reproducción de este joven risueño. Pero hasta años después comencé a interesarme más por el pintor y su modelo. El cuadro, de 84.5 por 73 cm, estaba firmado con el monograma “JoM”. En el catálogo número 705 se encuentra indicado que se trata de Johannes

Moreelse. La búsqueda sobre él fue más difícil de lo supuesto. No se encuentra en las disponibles y extensas enciclopedias de historia del arte, y la exhaustiva búsqueda por medio de Google en Internet tampoco brinda información clara. Uno siempre va a dar con Paulus Moreelse, un pintor de Utrecht nacido en 1571 y muerto en 1638. El hecho de que estos datos se encuentren también con frecuencia bajo reproducciones del filósofo risueño, no hace las cosas más fáciles (Rütten, 1992)³. ¿Se habrá confundido el pintor “JoM” con su nombre de pila?

Sin embargo, existió un Johannes que finalmente se dio a conocer como el hijo de Paulus, nacido en Utrecht hacia 1602 y muerto ya en 1634 —antes que su padre—, bajo cuya sombra permanece hasta hoy en día. A Johannes Moreelse se puede llegar indirectamente a través del *Heráclito*, una pintura que muestra a un dolorido anciano que se inclina afligido sobre el globo terráqueo, con las manos juntas y una frente surcada de arrugas. Al parecer, para este filósofo griego el mundo era un valle de lágrimas donde sólo se podía llorar.

Como pareja del *Heráclito* que llora, Johannes Moreelse dibujó su *Demócrito* que ríe. Pues bajo el manto de la joven figura renacentista que muestra asimismo un deseo corporal, no se escondió otro que el antiguo investigador Demócrito, quien no sólo fue un *philosophos*, un amante de la sabiduría, sino también un *philogelos*, un amigo de la risa y el humor. Su pensamiento se halló bajo el signo del divino Gelos, de la risa sobre las insensateces de la especie humana. Para él, el ser humano no se distinguía sólo por su capacidad de reír; también estaba condenado al ridículo. Y sólo esta conjunción permite dilucidar el singular encanto del Demócrito risueño, cuya risa es al mismo tiempo placentera-alegre y burlona-superior.

Así como Johannes Moreelse se eclipsó bajo la figura de su padre, Demócrito también tuvo una enorme figura ante sí. Por lo menos así se encuentra en la historiografía de la filosofía, algo sobre lo que ya Friedrich Nietzsche (1972: 1074) se había indignado. Pues mientras que con Demócrito la filosofía occidental iba por el mejor camino de “evaluar correctamente” la existencia humana, no lo logró “gra-



³ Detalle de una pintura.

cias a Sócrates” y a su alumno Platón. A través de ellos entraron en juego una seriedad moral y una rigidez epistemológica que expulsaban la risa de la filosofía. Los filósofos no ríen, al menos no en la tradición que se fundó en las obras de Platón.

Demócrito era originario de Abdera, una ciudad griega situada en la costa norte del mar Egeo. Era la tierra de los tracios, y quizás de ellos surgieron aquellas risotadas que en la filosofía, o acaso por motivos filosóficos, raramente se dieron. Pues proverbial se ha vuelto asimismo la risa de una joven sirvienta tracia que se rió del sabio Tales de Mileto cuando éste cayó en un pozo porque no iba mirando el suelo que tenía ante sí, sino el cielo estrellado. Platón describió esta escena en la que el serio protofilósofo y la cómica de la Antigüedad se encontraron, que debió de haber sido “graciosa” y “linda” (*Theiatetos* 174 a, b)⁴. Pero él condenó su risa burlona, que sólo podría proceder de su estupidez. Así fue que la anécdota de Platón se convirtió en un paradigma de la insensible simpleza de los incultos frente a la filosofía.

“Filosofía es cuando se ríe. Y se ríe por falta de comprensión” (Blumenberg, 1987: 149. Cf. Blumenberg, 1976). Así resumió Hans Blumenberg esta larga historia, que comenzó con el rechazo por Platón de la risa sobre el filósofo cayéndose, y que se extiende hasta nuestros días. Pues sólo puede tratarse de hombres tontos si se ríen de la filosofía y de sus especialistas.

¿No tiene entonces la risa ningún lugar en la filosofía? ¿No hay gente inteligente, interesada en la filosofía, que no desea se les prive de la risa?

Sí, pero debe buscarse, por lo que a veces es necesario dirigirse hacia las corrientes subterráneas de la historia de la filosofía, ya que junto al serio Platón y su inmensa cantidad de sucesores dentro de la filosofía académica, se encuentra también el risueño Demócrito, que ha abierto una propia línea de tradición. En este libro la seguimos por más de dos mil años, desde Demócrito y Diógenes, pasando por Kant y Kierkegaard, hasta Karl Valentin, quien elevó en comicidad el asombro filosófico sobre el lenguaje, misma que nos permite experimentar directamente el placer de la risa.

⁴ “Graciosa” y “linda” es la criada tracia en la traducción de Martin Heidegger: *Die Fragen nach dem Ding*. Tübingen 1962, p. 2.

Pero también la sirvienta tracia ha encontrado sus sucesores(as). En su risa podía descubrirse una inteligencia que los filósofos serios nunca hubiesen imaginado. Es la risa liberadora de una mujer que por un breve instante comprende la mentira fundante de la filosofía europea: que el amor a la sabiduría tiene que pagarse con el distanciamiento del *Lebenswelt*⁵. “Aunque la joven tracia es una esclava, no se muestra aquí para representar el sufrido lamento o la silenciosa docilidad de una mujer oprimida; la figura de la tracia representa, en cambio, el estallido en una carcajada, que encierra breves palabras de sabiduría de una manera tajante: las cosas del mundo quedan ocultas para la filosofía que comenzó su negocio de *desrealización* con Tales.” (Cavarero, 1997: 86)

A las cosas más hermosas del mundo, entendidas de una manera práctica y vital, pertenece la risa humana. De ella y sus razones trata nuestra *Pequeña filosofía del humor*, en el doble sentido de este genitivo: filosóficamente hay que aclarar *por qué* y *de qué* ríe la gente; pero al mismo tiempo se debe ilustrar que también existen filósofos risueños, en cuya vida y obra el humor juega un rol significativo, ese “exquisito y escaso talento”, a cuyo origen llegó Sigmund Freud (en *Der Humor*: 382-9). Que yo con ellos simpatice no debe ser especialmente resaltado.

Hamburgo, St. Pauli, II. II. 2005

⁵ N. del T. Expresión filosófica desarrollada por Edmund Husserl. Suele utilizarse en alemán por autores no germanos, pero puede traducirse por “mundo vital” o “mundo de la vida”.

Bibliografía

- Bachtin, Michail (1995). *Rabelais und seine Welt. Volkskultur als Gegenkultur*. Fráncfort d.M.
- Blumenberg, Hans (1987). *Das Lachen der Thrakerin*. Fráncfort d.M.
- Blumenberg, Hans (1976). *Der Sturz des Protophilosophen. Zur Komik der reinen Theorie*, en Wolfgang Preisendanz y Rainer Warning (eds.). *Das Komische (Poetik und Hermeneutik. Tomo VII)*. Múnich (II-64).
- Cavarero, Adriana (1997). *Platons Töchter. Frauengestalten der antiken Philosophie*. Hamburgo.
- Freud, Sigmund. *Der Humor*, en *Gesammelte Werke XIV*.
- Kierkegaard, Sören (1910). *Abschließende unwissenschaftliche Nachschrift. Zweiter Teil*, en *Gesammelte Werke*. Tomo 7.
- Nietzsche, Friedrich (1972). *Werke III*. Editado por Karl Schlechte. Fráncfort d.M. /Berlín / Viena.
- Rütten, Thomas (1992). *Demokrit. Lachender Philosoph und sanguinischer Melancholiker*. Leiden / Nueva York / Copenhague / Colonia.